

Una visita al censor

Cuadro dramático en verso

Personas

D. Dimas D. Pánfilo
El Mirón D. Eusebio

Casa de D. Dimas. Salen D. Eusebio y el Mirón.

D. Eusebio. Hola! D. Dimas no ha abierto
 su cuarto escritorio?

Mirón. No

D. Eusebio. Eso es lo que dudo yo
 que es hombre madrugador.

Mirón. Pues el cuarto aún no lo abrió.

D. Eusebio. Y en la casa del censor
 el señor Mirón qué busca
 con aire tan pensador?
 Si mi señor no se ofusca
 viene usted a censurar
 alguna comedia chusca?
 Vamos: no quiera negar
 lo que esa falsa sonrisa
 me acaba de declarar.

Mirón. Reírme es cosa precisa
 de ver qué distinta idea
 traigo que usted no divisa.
 Pero extraño que usted crea
 que el que es Mirón necesite
 más motivo que el que vea
 para que un censor visite.
 El ridículo conmigo
 no halla seguro escondite.

D. Eusebio. El ridículo! Pues digo
que en casa de este censor
no ha de hallarlo usted, amigo.
Sébase usted [roto]
Don Dimas es [roto]
de cultura superior.
Hoy el matancero suelo
tiene su literatura
en punto de caramelo.

Mirón. Por qué?

D. Eusebio. Porque la censura
que hoy la rige es ilustrada.

Mirón. Qué lisonjera pintura!

D. Eusebio. Pero no exagero nada.
Sí: la pluma censoril
hoy está bien empuñada.
Y la prueba más gentil
es que yo, vate novel,
novel, pero no servil,
media resma de papel
traigo de versos, a fin
de que los censure él.
(Saca un gran manuscrito.)
Y cuando Eusebio Machín
celebra a un censor es claro
que no es un censor rüin.
Dígolo porque es muy raro
que un romántico tan puro
como yo, tan sin reparo
tan insurgente y tan duro
elogie a un hombre que mocha
pensamientos.

Mirón. Es seguro.

D. Eusebio. Pero este es una melcocha,

un buen hombre, a cuyos ojos
un pincel es una brocha.
Nunca lee con anteojos,
y firma a prisa, y no ve
vestiglos ni trampantojos.

Mirón. Español?

D. Eusebio. Qué dice usted?

Hijo de aquí [roto]emos
Una mina.

Mirón. Ya se ve.

Pero mientras esperemos
que se abra el cuarto, es muy justo
creo yo que nos sentemos.

(Se sientan en unas sillas.)

D. Eusebio. Oh! Con muchísimo gusto

y si usted lo tiene a bien...

Mirón. *(Ya de sentarme me asusto!)*

D. Eusebio. Leeremos aquí mi *Edén*
un poema en veinte cantos
y romántico también,
que el día de todos Santos
empecé a escribir y ayer
lo acabé.

Mirón. Cómo! Son tantos?

D. Eusebio. Pero se pueden leer.

Hay mucho romanticismo
en ellos.

Mirón. *(Me va a moler!)*

Mire usted...

D. Eusebio. Lea usted mismo.

Mirón. Sí señor: pero quisiera
(¡Dios me saque de este abismo!)
que la lectura no fuera
en un zaguán, donde un perro

que ladre por ahí fuera
nos distraerá.

D. Eusebio. Y no es yerro.

Mirón. (¡Es dócil!) Esto requiere
un cuarto oscuro, un encierro
una cárcel si usted quiere
para fijar la atención
en las bellezas que hubiere.

D. Eusebio. Tiene usted mucha razón
mañana me paso el día
allá en su cuarto...

Mirón. (Ah Nerón!)

D. Eusebio. Y leeré en su compañía
estas veinte pequeñeces,
Oh, y el canto de *la Orgía*,
los leeremos tres veces.

Mirón. O cuatro (si tú me pescas)

D. Eusebio. Agotando hasta las heces
[ilegible] mujeres frescas
se dará un hartazgo usted
de bellezas romancescas.

Mirón. Mil gracias por la merced.

D. Eusebio. Lo que yo quisiera antes,
por no verme en una red,
fuera que en breves instantes
echara su visto bueno
a mis pobres consonantes
el censor. Lo que yo peno
con mis obras!...

Mirón. (Eh no cuenta
con el sufrimiento ajeno!)
Un remedio se presenta.
Usted que según parece
en esta casa frecuente...

y aprecio al dueño merece
toque a la puerta, valido
de lo que él le favorece.

D. Eusebio. La primer vez que he venido
es hoy.

Mirón. Usté no alabó
al censor?

D. Eusebio. Cosas que he oído.
Mi hermano me le pintó
como un hombre docto y culto,
mas no le conozco yo.

Mirón. Pero el juzgar de él a bulto...

D. Eusebio. Yo tengo tanto deseo
de que no se quede suelto
mi poema, porque [roto]
que no es pésimo del todo,
que lo que imagino creo.
Y si el juzga de otro modo?
Si el rechazare el poema.
Diré por aí [*sic.*] que es un godó.

Mirón: Pues señor: no es mal sistema
para ser original.

D. Eusebio. Si él mutila, que me tema.
(*Sale don Pánfilo.*)

D. Panf. Y el censor?

D. Eusebio. Durmiendo.

D. Panf. Hay sol?

D. Eusebio. Tú no me dijiste que era
un hombre tan matinal?

D. Panf. Me lo dijeron.

D. Eusebio. Pues fuera
buen chusco que me estuviese
aquí la mañana entera.

Mirón. Dígame usted quién es ese

estrafalario?

D. Eusebio. Es mi hermano.

Mirón. Dispense usted que dijese
que es así.

D. Eusebio. Su traje llano
en demasía lo hace,
pero este es todo un cubano.

D. Panf. Sabes tú que no me place
que duerma tanto el censor?

D. Eusebio. Por qué?

D. Panf. Porque me deshace.
Aquí traigo el borrador
de los versos que te dije
que ya vendí al impresor:
Él su censura me exige
y la verdad esta calma
me desespera y me aflige.

D. Eusebio. Hombre! Me has llegado al alma
con eso que me refieres.

D. Panf. Yo me he llevado la palma.
Cómo ha de ser? Tú qué quieres?

D. Eusebio. Pero ese impresor es hombre
de doscientos pareceres.

D. Panf. Como yo tengo más nombre
que tú...

D. Eusebio. Pero él me ofreció
comprar mi *Edén!*

D. Panf. No te asombre.

D. Eusebio. No me asombre! Cómo no?
Pues si me compró el tema
cómo tus versos compró?
Tú sabes que su sistema
fue comprar tu obra o la mía.

D. Panf. Y yo he ganado el problema.

D. Eusebio. Pero es una villanía.

D. Panf. Las poesías graciosas
tienen más fama hoy en día.
Ya yo te dije estas cosas
y tú muy porfiado haciendo
poesías horrorosas.

Mirón. (¡El suceso es estupendo!)

D. Panf. Yo que del Anfibio soy
sucesor (¡digo y tremendo!)
un nuevo látigo doy,
y con él pienso ganar
un congo.

Mirón. (Atónito estoy!)

D. Eusebio. Pues yo no puedo pasar
por esa y el impresor
me la tiene de pagar.

D. Panf. Tú vas a hablar al censor
para censurar tu *Edén*?
Ya es inútil tu sudor.
Aunque gratis se lo den
el impresor no lo toma:
esto lo sé yo muy bien.

D. Eusebio. Pues tú eres el que me embroma.

D. Panf. Tú sabes...

D. Eusebio. Lo que yo sé
es que es pesada tu broma.

D. Panf. Que cada autor tiene eh!
su egoísmo literario
y si yo te la jugué
fue un ardid muy necesario
para vender mi cuaderno.

D. Eusebio. Con qué tú eres mi contrario?

D. Panf. Yo no. La prueba es que alterno
contigo.

D. Eusebio. Pues voy a ver
a ese impresor del infierno.
Porque al fin me haga saber
con qué derecho compró...

D. Panf. Hombre! Te vas a perder.
Eso te lo digo yo.
Además si no censuras
tus versos, qué logras, Oh!

D. Eusebio. Pues en tantas apreturas
lo he de hacer todo a la vez
para no quedarme a oscuras.
Voy con toda rapidez
a decirle al impresor
que es un bribón y un soez.
Usted...

Mirón. (Esta si es peor!)

D. Eusebio. Señor Mirón, que ahora viene
a hacer visita al censor,
supuesto que no le tiene
ningún trabajo, y en vista
de que al Parnaso conviene,
tome el manuscrito, asista
a la censura y responda
a todo como un artista.

Mirón. Y si el censor me lo monda
si lo proscribe todo él
con reprobación redonda?

D. Eusebio. Él no será tan cruel.
Tome usted: yo de la imprenta
volveré como un lebel. (*Vase.*)

Mirón. Lo que don Eusebio intenta
de censurar una obra
que es cuestionable su venta
es cosa que está de sobra.

D. Panf. Él la imprimirá en la Habana.

Mirón. Es que tengo otra zozobra.
El *Edén* es cosa llana
que tiene un romanticismo
no visto en tierra cubana.
Su autor me dijo aquí mismo
que es obra fiera y yo temo
ir a dar en un abismo
si hay algún paso blasfemo,
si tira alguna estocada
al gobierno, yo me quemo,
pues no conociendo nada
al censor, él creará
siendo esta obra mi ahijada,
que si el padre me la da
a bautizar, como el padre
el padrino pensará.

D. Panf. Por ese lado, compadre,
no tiene usted que temer,
que él hará cuanto a usted cuadre.
He sabido con placer
que es el hombre más bondoso
que se puede conocer

Mirón. Y por qué no es cosquilloso?

D. Panf. Porque dicen que es patriota
denodado y animoso.

Mirón. Patriota!

D. Panf. Si se le nota
un cierto liberalismo.
Dicen que no es ningún jota.

Mirón. Sin nada de pedantismo?

D. Panf. Dicen que no: todo esto
no lo sé yo por mí mismo.
Ahora es cuando me he puesto

a escribir, y voy a ver
si el tal rumor no es supuesto.

Mirón. (Será verdad? Puede ser.)
Todo eso que usted me cuenta
me ha colmado de placer;
pero extraño que no sienta
a lo español un censor
que al gobierno representa.
El cargo que le da honor
el gobierno se lo paga.

D. Panf. No hay tal paga: no señor.
Es menester que lo haga
todo gratis: de aquí nace
que con nada se estomaga:
de aquí que todo le place.
Si dicen que es cosa rara
los mil extremos que hace
con los autores. No para
a nadie, a nadie retiene
y a todos pone una cara...
(Hablar así me conviene,
por si él dentro escucha esto.)
No hay nada que le disuene
ni a nada pone mal gesto,
y en cuanto uno le habla un poco
dice: mucho! Ah por supuesto
y firma.

Mirón. (Seré yo loco
en creer esta noticia?)

D. Panf. En fin, él no es ningún coco.
(Ábrese la puerta del cuarto y sale don Dimas)

D. Dimas. Señores...

D. Panf. Oh! qué delicia!
Señor don Dimas, usted...

Mirón. (Tiene cara de justicia!)

D. Panf. Cómo está y doña Merced
su esposa y el varoncito?

D. Dimas. Muy buenos.

D. Panf. Tengo una sed
de hablarle y verle...

D. Dimas. Infinito
lo estimo. Siéntese luego.

D. Panf. Por mostrarle manuscrito
de versos, que si no llego
a engañarme usted oirá
con el debido sosiego.

D. Dimas. Ah! Por supuesto. Es que oía...

D. Panf. (Qué amable, amigo!)

Mirón. (No hay duda.)

D. Dimas. No se ha almorzado, y será
preciso que usted acuda
por la respuesta después,
cuando no esté tan desnuda
la máquina estomacal.

D. Panf. Oh! qué gracioso es usted

D. Dimas. Qué tal es esto? Qué tal?

D. Panf. Es impropio que yo dé
un juicio crítico mío,
pero lo que solo sé
es que ese libro es un río
de chistes: las cancioncillas
que es en lo que más confío
tienen las mil maravillas
y el mismo color profundo
de nuestras ricas Antillas.
Como escribo para el mundo
cubano...

D. Dimas. Mucho! Qué título?

Panf. Este: *El látigo segundo!*
El chiste es un adminículo.

D. Dimas. Ah! Por supuesto. Mas yo
voy a llamarle a capítulo.
El público se quejó
del Anfibio muchas veces
por lo que le disgustó.
Chabacanadas soeces
no pueden nunca agradar,
si el gusto y juicio son jueces.
Y como él ya dio que hablar
tantísimo, y he sabido
que usted lo quiere imitar,
y que su tono ha excedido
usted, pues si él fue grosero
usted raya en atrevido,
por ningún estilo quiero
que ese libro que disfama
al público matancero,
corra...

Mirón. (¡El don Pánfilo brama!)

D. Panf. Y lo quiere destruir...

D. Dimas. Y este señor?

D. Panf. Trae un libro furibundo.

D. Dimas. El señor es pensador?

D. Panf. Sí señor.

Mirón. Hay que advertir
que yo no soy el autor.
Yo he venido a conseguir
la rúbrica censorina
y nada más.

D. Dimas. Es decir
que usted el libro apadrina?

Mirón. Qué sensato apadrinó

aquello que no examina?
D. Dimas. Pues si usted no examinó
el libro por qué lo trae?
Mirón. Su autor me comprometió!
A usted es a quien le cae
el trabajo de mirar...
D. Dimas. Y buenas penas me atrae.
Pero usted debe observar
que a ningún hombre le gusta
gratuitamente sudar.
El gobierno no se ajusta
a darme sueldo: las obras
me abruman.
D. Panf. No es cosa justa.
D. Dimas. Luego las tristes zozobras
de ser responsable en todo:
luego otras trescientas sobras
de sinsabores. De modo
que por poderme entender
me he propuesto un acomodo.
Mirón.Cuál?
D. Dimas. Solamente leer.
y censurar obras cortas
y que no me den qué hacer.
D. Panf. (Miedo mío! Qué me exhortas,
si, medidos en tamaño
son pan pintado y son tortas
¡Oh bárbaro desengaño!)
Los trabajos de mi hermano
y los míos (yo me [ilegible]!)
Mirón. Mas cuando ponga en su mano
su libro un autor novel
y visitante tirano
con pesar clame por él

qué se hace usted?

D. Dimas. Yo? Recorro
a un expediente cruel.
A sus visitas me escurro
y si no escapo a su encono
doy disculpas que discurro.

Mirón. Y el escrito?

D. Dimas. Lo arrincono
sin leerlo y luego, al mes
con un negro se lo entono.

Mirón. Pues yo digo que no es
mal arbitrio.

D. Dimas. Al fin desiste
y no me embroma después.
Pero ya mi almuerzo...

D. Panf. (Ay triste!)

D. Dimas. En la mesa debe estar
y el hambre fina me embiste,
vamos: quiero examinar
cuál de los dos libros debo
esta ocasión censurar.

D. Panf. (Yo recelo que me llevo
chasco.) (*Entrega su manuscrito a D. Dimas y el Mirón entrega el suyo.*)

D. Dimas. Pensándolo bien (*los coge en la mano*)
y mirándolos de nuevo,
debo decidir también
que entre el *Edén* y estos versos
me quedó con el *Edén*.

D. Panf. Los míos no son perversos.

D. Dimas. Es verdad, pero son muchos.

D. Panf. Son graciosos y diversos.

D. Dimas. Queme usted sus papeluchos
Don Pánfilo, o si no quiere
haga con ellos cartuchos.

Mirón. Con que al fin usted prefiere
este manuscrito?

D. Dimas. Sí.

D. Panf. Usted no ve que me hiere
señor don Dimas, a mí
en lo más vivo?

D. Dimas. Lo sé
pero esto se queda así.

D. Panf. Pero no repara usted
en el libro que ha escogido

D. Dimas. Por qué lo dice?

D. Panf. Por qué?
Porque es un libro atrevido
incendiario, afrancesado,
emancipado...

D. Dimas. Qué he oído?

D. Panf. Que tira contra el citado,
y caerá como un tizón...

D. Dimas. Es cierto lo que he escuchado?

D. Panf. Mis versos sí que no son
hechos para combatir
ninguna preocupación...

D. Dimas. Qué es esto?

D. Panf. Para instruir
ni ilustrar ni nada de eso
sino para hacer reír.
Para probar lo que expreso
vea como los titulo:
el suspiro, el ay, el beso,
en los cuales disimulo
lo malo y canso lo bueno
y a lo que es lícito adulo.

D. Dimas. Pero este *Edén*?...

D. Panf. Está lleno

de horrores contra los reyes.

D. Dimas. Pues señor ya lo condeno.

D. Panf. Y tira contra las leyes
y dice que los cubanos
somos todos unos bueyes.

D. Dimas. Pues señor, las mismas manos
que escogieron el *Edén*
le servirán de tiranos.
Tenga usted. (*Le da al Mirón el libro.*)

Mirón. Está muy bien.

D. Dimas. Y rompa el libro.

Mirón. Ese aviso
al autor que se lo den.

D. Dimas. Déselo usted. Es preciso
ser duro contra esta gente.

Mirón. Le daré su Paraíso.

D. Dimas. Se me ha puesto dar de frente
a esta romántica grey
hasta que toda la ahuyente.
Versitos contra la ley?
Versitos contra el estado,
la madre patria y el Rey?
Todo eso es fruto vedado.
Nada: vengan los de usté
los del género templado.

D. Panf. Lo único que en ellos sé
es cantar la dulce piña
el aguacate, el café,
a los ojos de una niña,
meditaciones, recuerdos,
a amarla cuando me riña...

D. Dimas. Usted sí que es de los cuerdos.

D. Panf. Como que sé dónde estoy...

Mirón. (¿Habrá clásicos más lerdos?)

(Sale D. Eusebio.)

D. Eusebio. Al fin vencí. Feliz soy

D. Panf. Qué dices.

D. Eusebio. Que al impresor
acabo de hablarle hoy,
(felices, señor censor)
y después de batallar
sobre la elección de autor,
haciéndole yo notar
con razones y con gritos
y cuanto pude emplear
que le honraban mis escritos,
me dijo que se allanaba
a imprimir mis manuscritos.

D. Panf. Los tuyos!

D. Eusebio. Si yo aceptaba
tan solo una condición
que a una carta confiaba.
Por no perder la ocasión
le dije al punto que sí
y él la hizo sin detención.
Cerróla y me dijo así:
esta no la he de leer
aquí delante de mí.
Con quien usted se ha de ver
es con el Mirón que es hombre
de juicio y de algún saber.
Dele la carta en mi nombre
y delante de su hermano,
para que este no se asombre,
ábrase la carta: es llano
que el Mirón, cuando la lea,
como tiene juicio sano
ha de avenirse a mi idea

o si tiene algún reparo
dígale usted que me vea.
No dijo más y yo aclaro
que vine corriendo...

Mirón. Pues venga
la carta.

D. Dimas. (Suceso raro!)
(Abre el Mirón la carta.)

D. Panf. Lea usted y no se detenga.

Mirón. *(Leyendo.)* Señor Mirón, yo padezco
sin que algún consuelo tenga
cuitas que no las merezco.
Un tal Pánfilo Machín
a quien imprimir ofrezco
cierto libraco rüin,
no me deja a sol ni a sombra.

D. Panf. Miente!

Mirón. Calle usted hasta el fin.
(Sigue.) Por librarme de esta sombra
le dije que le imprimía
ciertas sandeces que nombra
sus versos, y yo a fe mía
creo que todo tendrán
exceptuando poesía.

Mientras este perillán
va al censor, he aprovechado
este claro en tanto afán,

D. Panf. Habrá impresor más malvado?

Dimas. Calle usted.

Mirón. Por referir
a usted mi triste cuidado,
usted le quiera decir
que el disparate que intenta
no puedo yo suscribir.

Que la opinión de mi imprenta
padece en ello y en fin
que es nula en todo la venta.

D. Panf. No lea usted más. Qué ruin!
voy a ver a ese cruel...

D. Dimas. Escuche, señor Machín.

D. Panf. No señor: es un infiel
y [roto] de causar en su casa.

D. Dimas. Escuche usted!

D. Panf. Un tropel! (*Vase corriendo.*)

D. Dimas. Pero qué es esto que pasa?

D. Eusebio. Señor, es cosa sencilla.
Su cólera que le abrasa
procede y no es maravilla
de que no quiere mi hermano
dar su escrito a la polilla.
El impresor, como es llano
prefiere mis versos...

Mirón. Pero,
señor poeta cubano,
no he concluido.

D. Eusebio. Ya infiero
lo demás.

Mirón. Prosigo pues.

(*Lee.*)

Otro escritor majadero
Machín también hace un mes
que quiere que yo le imprima
otras sandeces. Este es.
Un romántico se estima
el tal: poeta espantoso
que aturrulla y que da grima;
mas como es caso forzoso
que el uno por chocarrero

y el otro por horroroso
son malos entrambos, quiero
que el muy alto y el muy bajo
tengan igual paradero.

D. Eusebio. Cómo?

Mirón. *(Lee.)* A usted se los encajo
diga [ilegible] a todos dos
que pierden tiempo y trabajo
y que piensen...

D. Eusebio. Vive Dios!

Mirón. En dar solo que reír
mas no llevándome en pos
soy de usted.

D. Eusebio. Que llego a oír!

¿Tras de decir pesadeces
no me lo quiere imprimir?
Allá vuelvo una y mil veces
para preguntarle... *(Vase.)*

D. Dimas. Amigo,
qué par de ridiculeces!
y lo más gracioso, digo!
es que no el impresor
su más temible enemigo.

Mirón. Pues quién ha sido?

D. Dimas. El censor!
Yo permitirle imprimir
un libro trastornador!
Yo he resuelto destruir
la romántica semilla
y lo habré de conseguir.

Mirón. *(No eres tú mala polilla
también.)*

D. Dimas. Pero ahora matememos
al hambre que me acribilla.

Entre usted y almorzaremos.
Mirón. Voy a hacer algo mejor.
Un cuadro y lo llamaremos
Una visita al censor.